

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El sujeto- uno por uno - en la experiencia del fin de análisis.

Magdalena, Nélica Angelina.

Cita:

Magdalena, Nélica Angelina (2008). *El sujeto- uno por uno - en la experiencia del fin de análisis*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/152>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/KkX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO - UNO POR UNO - EN LA EXPERIENCIA DEL FIN DE ANÁLISIS

Magdalena, Nélica Angelina
Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

De las diferentes concepciones que Lacan fue planteando a lo largo de su enseñanza respecto del fin de análisis, nos vamos a referir a la que lo formula en términos de travesía del fantasma y localizaremos los fundamentos, en la lectura de Freud, del nexo que estableciera entre síntoma y fantasma. El analista mantiene una posición de incauto ante la estructura discursiva del sujeto e interviene a partir de estrategias reflexionadas desde la teoría, pero con tácticas aplicadas sin demoras en el campo de acción- Lacan utiliza término militares- por haber ajustado su escucha a ese discurso en su singularidad. Las formulaciones conceptuales si bien estrictamente necesarias, no uniforman las experiencias del uno por uno, y no obstaculizan su escucha.

Palabras clave

Singularidad Fantasma Travesía

ABSTRACT

THE SUBJECT - ONE BY ONE - IN THE EXPERIENCE OF ANALYSIS AIM

Of the different conceptions that Lacan was raising throughout its education respect to the analysis aim, we are going away to refer to which formulates it in terms of passage of the ghost and we will locate the foundations, in the reading of Freud, of the nexus that established between symptom and ghost. The analyst holds a position of I seize before the discursive structure of the subject and takes part from strategies reflected from the theory, but with tactics applied without delays in the battle area military Lacan she uses term by to have fit its listening to that speech in its singularity. The conceptual although strictly necessary formulations, do not uniform the experiences of one by one, and they do not prevent its listening.

Key words

Singularity Ghost Passage

De las diferentes concepciones que Lacan fue planteando a lo largo de su enseñanza respecto del fin de análisis, nos vamos a referir a la que lo formula en términos de travesía del fantasma y localizaremos los fundamentos, en la lectura de Freud, del nexo que estableciera entre síntoma y fantasma.

El analista mantiene una posición de incauto ante la estructura discursiva del sujeto e interviene a partir de estrategias reflexionadas desde la teoría, pero con tácticas aplicadas sin demoras en el campo de acción- Lacan utiliza término militares- por haber ajustado su escucha a ese discurso en su singularidad. Las formulaciones conceptuales si bien estrictamente necesarias, no uniforman las experiencias del uno por uno, y no obstaculizan su escucha.

La teoría establece que hay que reconocer lo que hay de universal en cada uno, pero hay algo que descompleta el para todos, es no colectivizable, es singular, es la parte no significativa del síntoma que queda cernido en el análisis.

Colette Soler afirma "A la entrada tenemos al sujeto dividido, a la salida... sigue estando dividido. Ese es el problema, que tenemos una división a la entrada que sigue estando allí a la sali-

da. Hay que situar, entonces, una mutación que no hace desaparecer la división del sujeto, que la trata sin reducirla" (Soler, C, 1.993,p11)

Lacan asevera en su texto "La dirección de la cura..." que Freud ve en la división del sujeto un impedimento que torna el análisis infinito, pero es justamente en este punto que él halla la solución porque es imposible cancelar la división del sujeto. No se trata de una cancelación sino de un saber hacer con esto, darle otra aplicación diferente a la del padecimiento del síntoma como respuesta, buscar una salida menos costosa.

Ante esta división que postula la falta surge el síntoma que como formación del inconsciente, se ubica junto al sueño, el lapsus, los olvidos, los actos fallidos, etc. El sujeto puede formular que sus olvidos se motivan en una distracción, fundamentando así también los actos fallidos y lapsus, argumentando que su sueño es un disparate y que es sólo un sueño.

Sin embargo, no hay quien pueda afirmar que su síntoma es sólo un síntoma, por el padecimiento que comporta y que en el mejor de los casos lleva a una demanda de análisis.

El amor hace existir al Otro y haciéndolo existir por la vía del amor de transferencia, es en la experiencia analítica que el sujeto podrá formar un itinerario donde se liberaría de atavíos e identificaciones con el Otro, pudiendo producir sus propios dichos en su decir.

Finalmente es en la inexistencia del Otro donde aparece la solución de la división del sujeto porque puede ser abordada de otro modo, ya despojado de la pasión neurótica que hacía al Otro responsable de las circunstancias de su vida, lo culpaba con irritación de todos sus infortunios.

Afirma C. Soler: "El Otro no sabe y no goza porque no existe. Si el sujeto llega a darse cuenta de esto (...), resuelve lo que llamaré la querrela al Otro" (op.cit.,p.34)

Al sujeto en análisis se lo ubica frente a su goce haciéndole constatar los efectos que su posición tiene en cuanto a los episodios de su vida. Se trata "su" modo particular de gozar no desde el yo sino desde el inconsciente, hallando su implicación en aquello de lo cual se queja.

Freud hizo una referencia en "La Interpretación de los sueños" donde responsabilizaba al sujeto del contenido moral de sus sueños, es decir lo hacía responsable de las manifestaciones de su inconsciente. Se trata de alguien que se implica en lo que le pasa, es lo que Lacan llamó **rectificación subjetiva**.

El sujeto se hace responsable de su queja cuando por una intervención del analista puede responder a la pregunta, que Lacan formulara como una inversión dialéctica sobre el caso Dora: "...Cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas." (Lacan, J., 1.988, p. 208)

Enric Berenguer señala respecto de la rectificación subjetiva del analizante: "No se trata de que no sea capaz de hablar de lo que le sucede, pero muchas veces sus palabras son el soporte vacío de una queja sin fin, repetida, en la que no hay en verdad la menor elaboración posible (...) la intervención del analista, si encuentra como apoyo un significante que puede apuntar ciertamente (...) al goce fantasmático que está en juego, (...) puede tener efectos importantes (Berenguer, E, 2.006, p.31)

Este autor evoca un fragmento de un caso clínico: "El sujeto parece estar enrocado desde la adolescencia en la posición de un reproche sin límites contra todos sus partenaires significativos, como un "alma bella" que nunca hizo nada para merecer las desventuras de las que es víctima (...) La intervención del analista consiste en hacerle ver que este hacer daño al otro, exponiendo impudicamente su desgracia, no es un dato accesorio, sino que hay algún tipo de satisfacción implicado, satisfacción que sin duda tiene algo de cruel. Dicha intervención se basa en el relato previo de una escena juvenil, en la que un reproche contra la madre producía en ella un dolor patente: ese dolor materno era destacado en el recuerdo, no sin cierta fruición ignorada" (op.cit.p. 31/2)

Con posterioridad al comentario de otro fragmento clínico, concluye: "lo eficaz del dispositivo se centra en la localización de un

goce en el que la implicación del sujeto permite pensar la posibilidad de una elección. (...) Aquello que en su día deseó apenas puede ser hoy reconocido, de modo que el vínculo de su queja con su posición se ha borrado de un modo singularmente eficaz. Recordárselo, por parte del analista, puede tener efectos radicales. Lo que luego el sujeto quiera hacer con esto es también en gran parte su propia responsabilidad". (op.cit.,p.33)

Esta dimensión ética, además de terapéutica produce un alivio sintomático, un cese de las inhibiciones, una disminución de angustia, por lo que el análisis cura "por añadidura" haciendo que el sujeto logre orientarse hacia su deseo y se deje guiar por él. No es lo mismo que buscar la adaptación del paciente a la realidad- compartida y universalizante- a la cual ya está bien adaptado con su respuesta sintomática, como indica Lacan en "La Dirección de la cura...", que orientarlo hacia lo real de su modalidad de goce particular, para que localice su ser de goce.

Lo que habría que ver es qué hace el sujeto con eso que él es, porque como resto de goce es autista y lo que se busca es reinstalar el lazo social. Graciela Brodsky cita un fragmento de un caso en estos términos: "No puedo parar de hablar, sostener un seminario durante los últimos quince años es lo mejor que he podido hacer con eso." En referencia a la decisión de qué hacer con eso que ahora se ubica y se atemperó y que antes del análisis era un estorbo para el lazo social de un charlatán insoportable. O como esta autora describe. "Encontrar un buen lugar para que ese hablar tenga un mejor destino que, por ejemplo, hablar solo por la calle" (Brodsky, G., 1.999, p.50)

Es una manera de decir que hay que pasar **del síntoma como solución** - como respuesta en Lacan y solución de compromiso en Freud- **a la solución del síntoma** en el sentido de la disolución de lo abordable por el significante- satisfacción sustitutiva en Freud o sustitución de un significante por otro en Lacan- y de la aplicación de otro uso de aquello que no se deja apresar por el significante, porque el sujeto analítico devino un sujeto advertido, ahora algo sabe. Adquirió un saber, detenta una ganancia de saber que es distinto a otros saberes, porque es una elucubración de saber.

Llegar a este término implica que el sujeto en su análisis pudo por la palabra rehacer su historia, en un volver a decir desafectado de los dichos de otros, para que su historia participe de la novela familiar, para que se reinterprete, para poder ficcionar con el dato de las fechas que funcionan como puntos de amarre en lo real.

De este modo se elabora el saber inconsciente, y es con la interpretación de los síntomas, donde se dismantelan las metáforas que los sostenían- la sustitución de un significante por otro- pues la interpretación desanda el camino de la formación de síntomas.

En tanto es visible el nexo entre la palabra y el síntoma como satisfacción sexual sustitutiva, por la palabra se logra el efecto terapéutico sobre el síntoma pero no sobre el sujeto.

Concretamente se deshace una fijación, pero ningún sujeto está totalmente libre de síntomas, en todo caso quedará libre de la proliferación de síntomas que le hacían insoportable la existencia. "No hay sujeto sin síntoma simplemente porque para todo sujeto hay significantes en los que se inscribe la memoria de su encuentro traumático con lo sexual" (Soler, C, 1.993,p.58)

Aquí nos surge un interrogante que la autora formula: "¿Al final, qué es lo que queda?(...) Queda el saber asegurado. Queda un sujeto seguro del saber. Esto quiere decir que queda un sujeto que ha cambiado de seguro. Ha cambiado el seguro que obtenía de su fantasma, porque el fantasma es un seguro. Es por eso que cada vez que se encuentra un sujeto totalmente seguro de algo, se está seguro de la consonancia fantasmática de lo que allí está en juego. Cuando el sujeto no duda, es el seguro del fantasma el que funciona. Este seguro el sujeto lo cambia, lo trueca por otro, más seguro, que es de saber" (Op.cit., p. 59/60)

Así el sujeto se defiende con el fantasma con sus tres dimensiones: en la **dimensión imaginaria** el fantasma presenta la relación del sujeto con escenas que aparecen en imágenes realizando el deseo.

La **dimensión simbólica** va apareciendo a medida que el aná-

lisis avanza, es una frase que en lógica se denomina axioma y que Freud presenta en el texto "Pegan a un niño". Allí admite tres tiempos que se distinguen por variaciones gramaticales y por la especificidad del segundo tiempo, en donde el padre pega al niño, y esto es totalmente inconsciente, jamás podría ser recordado, por lo que debe ser construido en el análisis.

Esta es la temática lleva a Lacan a referir el fin de análisis, como construcción y travesía del fantasma. Se trata de una frase que no remite a nada, se ubica a nivel de la represión primaria y es consecuencia del amor incestuoso hacia padre, que en la primera fase se vivió con placer y que en esta fase hipotética se vivencia desde una posición masoquista por la culpa y la necesidad de castigo: "porque el padre me ama, me pega".

Esta es la fase de mayor eficacia para la formación de síntomas. En la tercera fase aparece un sustituto del padre azotador y del niño azotado- niños desconocidos- siendo la posición sádica pero la satisfacción sigue siendo masoquista porque el dañado es el mismo niño en la persona de sus sustitutos.

Finalmente la **dimensión real** del fantasma reúne dos descripciones que hace Lacan de lo real como lo imposible, y como lo que se mantiene idéntico a sí mismo. Así en esta dimensión, el fantasma es lo imposible de modificar.

Es imposible en el análisis modificar ese real, lo que se cambia es la relación del sujeto con esa dimensión del fantasma, presentificada como un agujero en el saber, agujero en lo simbólico.

En la construcción y atravesamiento del fantasma, **el agujero - real- en el saber- simbólico- tiene efectos imaginarios**. En tanto el sujeto es un término variable, que se desliza en la cadena significante, queda fijado a la posición que le otorga el fantasma frente al objeto.

Lacan afirma que el fantasma no se interpreta, sino que se construye ese axioma inarticulable en la cadena significante que es la presencia de lo real en lo simbólico, y es el que señala el momento de conclusión en un análisis porque el sujeto ya no se deja afectar ni embrollar por él.

Aunque sea inamovible, en la travesía del fantasma del final de análisis se busca modificar la relación del sujeto con ese axioma, a la que se opone la fijeza y la inercia propia del fantasma. El fantasma se comporta como un guión inamovible que dirige todas las acciones, pensamientos y actos del sujeto y determina todas sus vivencias porque responden a él.

El análisis entonces apunta a ese guión, buscando modificar la relación del sujeto con el axioma fantasmático, que según lo especifica Freud, se sitúa por fuera del resto de la neurosis, pero se conecta con el síntoma.

A través del análisis del síntoma, se llega al fantasma como respuesta del sujeto ante la falta del Otro. Si al Otro le falta aparece la pregunta por el deseo, como en el "fort-da" en Freud, en que el niño domina una situación con un juego, transformando goce en placer. Los adultos no conservan el juego quedando sustituido por el fantasma.

En "El creador literario y el fantaseo" Freud cuando compara el juego infantil y la creación poética: "Lo opuesto al juego no es la seriedad sino... la realidad efectiva. El niño diferencia muy bien la realidad de su mundo de juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real. Sólo ese apuntalamiento es que el diferencia aún su jugar del fantasear. Ahora bien, el poeta hace lo mismo que el niño que juega, crea un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto, al tiempo que lo separa tajantemente de la realidad efectiva". (Freud, S, 1.992,p. 127/8)

En referencia al adulto que no es poeta, también crea y pone en juego una profunda satisfacción porque no puede renunciar al placer que obtenía del juego: "Así, el adulto, cuando cesa de jugar, sólo resigna el apuntalamiento en objetos reales; en vez de *jugar*, ahora *fantasea*. Construye castillos en el aire, crea lo que se llama *sueños diurnos*" (Op.cit, p.128)

Freud hace referencia aquí a las fantasías pero distingue en su producción teórica en diferentes momentos, la fantasía incons-

ciente de la fantasía consciente, que es la fantasía diurna o sueños diurnos. Esa fantasía inconsciente es lo, que siguiendo a Lacan, se relacionaría con lo que se denominó fantasma.

Ubicamos además en la obra de Freud su investigación respecto a que el fantasma funcionaría como la antesala de los síntomas, de tal modo que analizando un síntoma se puede llegar al fantasma que es su precursor, en una trayectoria que va del **síntoma al fantasma**.

En "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" de 1.908, Freud apunta a este nexo entre síntomas y fantasías, cuando afirma que las fantasías cobran expresión como síntomas: "El interés de quien estudia la histeria abandona pronto los síntomas para dirigirse a las fantasías de las cuales proceden. La técnica psicoanalítica permite, primero, colegir desde los síntomas estas fantasías inconscientes, y, luego, hacer que devengan conscientes al enfermo Y por este camino se ha descubierto que el contenido de las fantasías inconsciente de los histéricos se corresponde en todos sus puntos con las situaciones de satisfacción que los perversos llevan a cabo con conciencia" (Freud, S, 1.908,p. 143)

En "Tres ensayos de una teoría sexual" de 1.905 había establecido que la neurosis es el negativo de la perversión en el sentido que el neurótico sueña con lo que el perverso efectivamente hace. De ahí que el sujeto hable incansablemente del padecimiento de sus síntomas pero del fantasma nada dice, lo oculta porque es tomado del campo de la perversión.

Retomando el texto "Fantasías histéricas..." destacamos: "Todo cuanto puede averiguarse acerca de la sexualidad de los psico-neuróticos se obtiene por este camino de la indagación psicoanalítica que lleva desde los llamativos síntomas hasta las fantasías inconscientes escondidas (...) El nexo de las fantasías con los síntomas no es simple sino múltiple y complejo, probablemente a consecuencia de las dificultades con que tropieza el afán de las fantasías inconscientes por procurarse una expresión" (Op.cit,p. 144)

Por la vía del síntoma se obtendrá el análisis de lo que el sujeto en su falta en ser, obtuvo de ser en el fantasma. Al final de la experiencia se historiza ya sin el Otro, es conducido al punto de la caída del sujeto supuesto saber, es decir, a la destitución del Otro, con lo cual halla un tope la interpretación, el descifrado infinito del inconsciente, de un sujeto advertido de su goce -que atañe tanto al síntoma como al fantasma- y con un horizonte que ahora se abre a la contingencia de lo nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

- BERENQUER, E. (2006), "Depresión" y rectificación subjetiva, En E. Vaschetto, compilador de Depresiones y Psicoanálisis, (29-37), Buenos Aires, Grama ediciones, Argentina.
- BRODSKY, G. (1999), La solución del síntoma, JVE ediciones, Argentina
- FREUD, S. (1900), La interpretación de los sueños, Amorrortu ediciones, 1.989, Argentina
- FREUD, S. (1907) El creador literario y el fantaseo, Amorrortu editores, 1.992, Argentina.
- FREUD, S. (1908), Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad, Amorrortu editores, 1.992, Argentina.
- FREUD, S. (1919) Pegan a un niño, Amorrortu editores, 1.990, Argentina.
- FREUD, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia, Amorrortu editores, 1.992, Argentina.
- FREUD, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual, Amorrortu editores, 1.990, Argentina.
- KAIT, G. (2000) Sujeto y fantasma, Editorial Fundación Ross, Argentina.
- LACAN, J. (1992), Escritos 1, Intervención sobre la transferencia, Variantes de la cura-tipo, Siglo veintiuno ediciones, Argentina.
- LACAN, J. (1997) Escritos 2, La dirección de la cura y los principios de su poder, Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad, La significación del falo, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, Posición del inconsciente, Siglo veintiuno ediciones, Argentina.
- LACAN, J. (1964) El Seminario Libro 11, 1.991, Paidós, Argentina
- LACAN, J. (1972/3) El Seminario Libro 20, 1.998, Paidós, Argentina
- SOLER, C. (1993), Finales de análisis, Manantial, Argentina.